

LA FIDELIDAD DE SELMA

Por Dora P. Durán (Esposa de Guillermo Durán, aspirante al ministerio, Misión Uruguaya)

-¿Por qué me ocurre esto?

Esa pregunta acudía repetidas veces a la mente de Selma. Había hecho todo lo posible, pero todo había fracasado. En Uruguay, como en muchos otros países, el sábado es un día regular de clases. Eso puede ser un problema muy serio para los jóvenes, porque las autoridades escolares rehúsan justificar las ausencias por motivos políticos o religiosos.

Como los padres de Selma tenían conocimiento de este problema, la enviaron a una escuela adventista. Pero surgieron ciertas dificultades, y ella tuvo que regresar a su casa de Montevideo. Allí buscaron una escuela donde no se dictaran clases los sábados, pero en el mejor de los casos daban a lo menos una clase en sábado.

Los padres y los amigos de Selma trataron de explicar a las autoridades escolares la razón de sus ausencias, pero todo fue en vano. Estas le hicieron perder su condición de alumna regular. A un cuando el domingo conseguía el material que habían dado el sábado y lo estudiaba, manteniendo así sus buenas notas, tuvo que inscribirse en la clase especial que daban para alumnos libres. Por añadidura debió hacer frente a la burla de algunos de sus maestros. Otros en cambio la admiraban por su fidelidad, como también sus compañeros que la habían visto ir enferma a las clases con el fin de reservar las ausencias para los sábados. Pero lo triste fue que también las clases especiales se daban en sábado.

-Mira, Selma -le dijeron los maestros que la admiraban, y que querían ayudarla-, si faltas este sábado, perderás todo el año, y tendrás que dar todos tus exámenes libres. Ven el sábado, para mantener tu asistencia. No te haremos ninguna pregunta ni te pediremos que escribas nada. Después de que se pase lista, si quieres, puedes ir a tu iglesia.

"Yo he sido fiel, he pasado todo el año estudiando. ¿No hay acaso muchos jóvenes que se desaniman y abandonan la fe? Después de todo, ni la iglesia podría juzgarme si yo voy al culto con el delantal de la escuela en mi cartera. ¿Será ésta la solución que Dios me ofrece?"

Esa fue una noche terrible. Quería ser leal a sus convicciones, pero al mismo tiempo tenía una verdadera lucha entre su fe y el deseo de aprobar el año. Sus padres le ayudaron a hacer su decisión, pero sólo Dios sabe cómo oraron ellos para que el problema se solucionara y Selma se mantuviera fiel. Los jóvenes de la iglesia, para quienes Selma era un ejemplo, cuando se enteraron del problema decidieron orar por ella. Ese último día de clases, en el cual se requería su asistencia, ella oró como nunca antes. Cuando ella abrió la Biblia, entre sollozos, para asegurarse de que realmente el Señor la estaba dirigiendo y sosteniendo en este gran paso que estaba dando, sus ojos cayeron sobre la respuesta: "Si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad ... " Eso fue suficiente. Selma clamó y oró al Señor pidiéndole fuerza para esa nueva prueba.

Y Selma obtuvo la victoria. Actualmente se está preparando en una escuela adventista después de haber aprobado los doce exámenes finales que dio como alumna libre. Muchos jóvenes como Selma tienen que dar un testimonio semejante al que dieron los tres hebreos. Sé tú un ejemplo también.